

Ver, oír y... contarlo

Monseñor Tarancón: Tender a una socialización

Carmen de Alvear entrevista en "Blanco y Negro" a monseñor Tarancón, cardenal arzobispo de Madrid y presidente de la Conferencia Episcopal Española:—

—¿De qué forma quiere estar presente la Iglesia, monseñor, en la situación política actual?

—De dos maneras: prestando su colaboración para una convivencia pacífica y como conciencia crítica de la sociedad. Al fin y al cabo, ésa es la misión de la Iglesia, que no puede permanecer nunca indiferente ante el reconocimiento pleno de los derechos humanos, ante las injusticias, ante la desigualdad de oportunidades.

—¿Cuáles son los grandes temas que le preocupan más en estos momentos?

—En España tenemos una doble problemática que es más bien de carácter interno. Precisar la identidad del cristiano. Ahora parece que el cristianismo es compatible con todas las ideologías, y no es así. La Iglesia tiene que esclarecer lo que significa el ser cristiano. El segundo es el de la unidad dentro del pluralismo legítimo de la Iglesia. Actualmente no cabe duda de que están surgiendo movimientos al margen del magisterio de la autoridad jerárquica, lo cual puede ser un peligro, por eso hay que conseguir la identidad eclesial; el segundo de los temas de esta problemática es conseguir esta unidad tan sustancial a todos los miembros de la Iglesia. Pero existen problemas externos en el orden social. La sociedad ha cambiado; la gente tiene ya otra cultura y otra psicología. No puede vivir la religión como se vivía tradicionalmente. Hay que dar el paso a una vivencia de la religión más sincera, que no se funde sólo en prácticas externas. Y otro gran problema de carácter sociopolítico es que en un régimen democrático se pueden poner en peligro valores sustantivos como el matrimonio, la familia...

—Señor cardenal, el pueblo ha votado democracia, ¿qué pasos tendremos que dar para hacerla efectiva?

—Ha votado democracia, efectivamente, pero es interesante constatar que también ha votado moderación. La democracia no está consolidada, pero se ha dado el primer paso. Sólo hay una manera de caminar hacia el futuro: y es que perdamos de vista épocas anteriores en donde un régimen de derechas prescindía absolutamente de las izquierdas o un régimen de izquierdas hacia la vida imposible a las derechas. Lo que ahora la Iglesia debe procurar es que España sea de todos y para todos los españoles. Que sea posible la convivencia en paz, aunque discrepemos en las ideologías. Para conseguir esta inteligencia es imprescindible una labor cultural. Hasta ahora los españoles éramos un poco agresivos y muy radicales; ahora, por las razones que sean, la gente ha votado moderación, y esto es muy significativo.

—La Iglesia ha permanecido neutral ante las elecciones para respetar la conciencia de los cristianos: ¿han sido suficientes las orientaciones pastorales que se han dado de cara al momento político que hemos vivido?

—Sin duda, creo que sí. Lo que ocurre es que estábamos acostumbrados a que nos dijeran siempre lo que teníamos que hacer y mucha gente se ha sentido desamparada cuando no hemos señalado un partido político determinado. Nosotros los obispos consciente y reflexivamente no hemos querido intervenir porque entonces nos metíamos sin querer en la lucha política. Hemos hecho una renuncia consciente porque nos lo exigía el pasado. Aunque algunos se hayan sentido desatendidos, creo que el que los católicos españoles se den cuenta que, siendo fieles a su fe, pueden en conciencia votar a quien quieran, manteniendo esa fidelidad, era un paso que había que dar inexorablemente en España.

—Quiero dejar en claro que yo no soy político ni especialista en regímenes políticos, pero mirando el momento presente, creo que de cara al futuro el único régimen posible es el que atienda a una socialización. Yo no le llamo socialismo porque esta palabra tiene connotancias a veces marxistas; un socialismo a base de un humanismo cristiano, humanismo que tiene como base el respeto a la persona. La socialización busca la igualdad entre los hombres y al mismo tiempo el que las condiciones sociales sean aptas para que todos puedan vivir bien. ¿Cómo se estructura eso políticamente?... No lo sé ni es cosa mía tampoco.

—¿Existen puntos de convergencia entre el catolicismo y el comunismo?

—Doctrinalmente son radicalmente opuestos por una razón muy sencilla: el marxismo tiene como fundamento una filosofía materialista y atea que desconoce la trascendencia del hombre y positivamente la niega, en contra de lo original del catolicismo que es la salvación que nos ofrece Cristo. Visto así, no hay manera de conjugar una cosa y otra. Sin embargo, cuando se plantea el problema comunismo, marxismo, catolicismo o cristianismo, ya es en base a una actuación práctica, en base a buscar una coexistencia pacífica que es lo único que se puede intentar."